

JULIAN MARIAS: «La libertad del individuo frente al Estado es fundamental»



"Soy profundamente liberal, y además lo he sido siempre"

VALLISOLETANO desde 1914 y madrileño de adopción, Julián Marias representa actualmente la vanguardia de los pensadores españoles, habiendo traspasado su fama las fronteras peninsulares.

Desde 1936, año en que se licenció en Filosofía y Letras, ha desarrollado una profunda labor de investigación. Prolijo polígrafo, ha escrito ininidad de obras por las que han pasado muchas promociones de estudiantes.

Académico de la Lengua desde 1965, colaborador en numerosas publicaciones y cualificado crítico de cine, le hace ser uno de los humanistas más brillantes con que contamos en la actualidad. Su educación, intensa y brillante, viene respaldada por grandes maestros.

"Ortega sobre todo; Manuel García Morente, que era decano de la Facultad; Xavier Zubiri y José Gaos. Estos fueron mis cuatro maestros inmediatos. También había otro gran profesor con el cual tuve no relación directa, pero sí amistosa, que fue Julián Besteiro, aunque no enseñaba mucho, porque era presidente de las Cortes en aquel tiempo y dio pocos cursos en la Facultad. No obstante, tuve una relación muy estrecha con él y lo admiré política y moralmente."

Una situación filosófica

—La filosofía española ha tenido épocas realmente brillantes. ¿Cuál es el estado actual en que se encuentra nuestra filosofía?

—La filosofía española en el siglo XX es cuando ha tenido un desarrollo creador y original. Iniciado primero de un modo indirecto por Unamuno y después por Ortega, que ha sido quien ha sentado las bases de una manera de filosofar realmente española. Desde entonces ha habido un grupo pequeño, pero muy creador, de filósofos españoles que sufrió parcialmente una dispersión tras la guerra civil y que no ha tenido nada que ver con la Universidad actual. Es lo que he llamado la "Escuela de Madrid", aclarando que ni es una escuela ni está en Madrid. Es decir, que es un movimiento complejo de pensadores independientes con muchos matices y que está disperso por el mundo. Ahora bien, pero que mantiene una unidad de métodos y un origen en el pensamiento de Ortega. La filosofía, por otra parte, no está en buena situación en el mundo; creo que hay una crisis aparente y que ha disminuido su cultivo responsable y creador en todos los países. España no es una excepción. De modo que aunque el presente, desde el horizonte filosófico, no es muy alentador tengo una profunda fe en que haya una filosofía española creadora, original y realmente interesante.

—Ha citado a Unamuno, de quien usted escribió un libro, concretamente uno de los primeros, y al que la crítica calificó como definitivo. ¿Fue realmente Unamuno un filósofo?

—Unamuno fue un hombre que no quiso ser filósofo. Por muchas razones de su situación histórica no creía que la razón era el instrumento adecuado para

comprender la vida humana y la muerte. Por eso hizo una desviación hacia la imaginación y fue el creador de una novela personal: la novela como método de conocimiento, que es quizás lo más interesante de su obra. Pero de todas formas creo que Unamuno hizo filosofía, y, sobre todo, sus intuiciones han sido desarrolladas después. Hoy no se puede hacer una historia de la filosofía sin contar con él. Fue no un filósofo adrede, pero resultó serlo. En ese sentido hay que contar con él. De todas formas

—La filosofía tiene dos preguntas fundamentales a las cuales hay que contestar, pero que en cierto modo se excluyen. Es decir, que si contesto a la una no puedo contestar a la otra, pero necesito contestar a las dos y éste es el problema. Son: una, ¿quién soy yo?; otra, ¿qué será de mí?

—Mucho se ha debatido sobre el origen del hombre. Uno de sus maestros, Xavier Zubiri, revolucionó la filosofía cristianizando la teoría evolutiva del hombre.

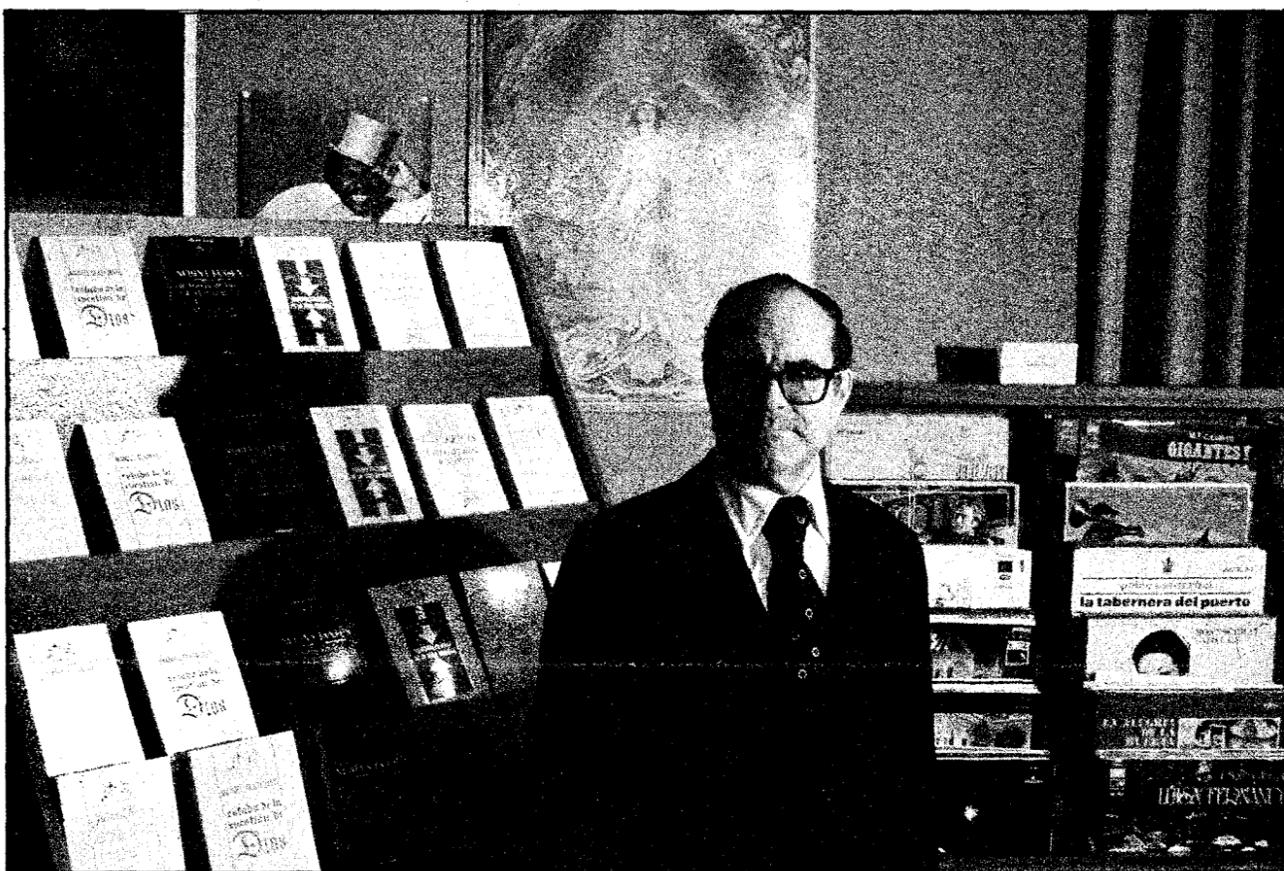
antes de enjuiciarla, ¿cómo se define políticamente?

—Soy profundamente liberal y, además, lo he sido siempre. Es decir, creo que es el hombre el que tiene que elegir su vida, no puede aceptar que se la den hecha desde fuera. En ese sentido creo que la libertad tanto del individuo como de los grupos sociales frente al Estado es absolutamente fundamental. El error del viejo liberalismo fue el ser simplemente individualista. Esto fue un error, ya que la vida humana individual está dentro de un contexto

Marxismo - cristianismo

—Toquemos un tema importante que creo es necesario esclarecer. Se trata de esa campaña que desde determinados sectores políticos se está lanzando sobre una supuesta síntesis marxismo-cristianismo. Usted como cristiano, filósofo y conocedor profundo de las doctrinas, ¿qué opina sobre el tema?

—Yo no veo ninguna síntesis. Creo que la concepción marxista, como cualquier sistema ideológico nacido en Europa, procede de una tra-



"No estoy afiliado a ningún partido político ni lo pienso estar"

el gran creador de una filosofía sistemática, responsable y coherente evidentemente fue Ortega.

—¿Que piensa de Ortega?

—Sigo creyendo que fue el filósofo más interesante del siglo XX. Pero no sólo para España. Es decir, un filósofo en el que empieza una nueva forma de ver la

¿Cómo ve usted esta evolución?

—Si se mira desde el punto de vista biológico hay una continuidad evidente entre el hombre y las especies animales superiores. La teoría de la evolución biológica parece suficientemente justificada y probada. Sin embargo, si se mira la diferencia que hay

social y está hecha de sustancia social. Por tanto, el liberalismo no puede limitarse a ser individual, sino que debe ser, también, social.

—¿Cómo ve la situación política en la que actualmente estamos inmersos?

—Yo tengo una visión esperanzadora. No diría optimista porque hay muchos

dición con fondo cristiano. En el marxismo hay elementos como la preocupación por los pobres, por los menesterosos, por los desvalidos y el deseo de una justicia social. Todo eso puede tener raíces cristianas. Ahora, el sistema marxista nace de otro origen concreto, aparece como una deliberada oposición, no ya al cristia-

—El cine me interesa mucho desde siempre. Ha habido muchas películas interesantes y geniales, pero no podría destacar una en concreto.

—Y..., ¿"Viva María"?

—Es divertida pero, en fin, no es una gran cosa. Era divertida, pero nada más. No la destacaría en particular.

—Para finalizar, ¿cómo analizaría brevemente la situación del cine español actual?

—El cine español está tanteando. Está haciendo ensayos. Si mira usted la historia del cine español encontrará un número, aunque no muy grande, de películas interesantes y valiosas. Lo que no tiene es una fisonomía y un estilo suficientemente coherente como el cine americano, francés o italiano, que la tienen de forma muy caracterizada. Es decir, yo diría que hay cine en España, que hay buen cine en España, pero no hay un buen cine español. Esta podría ser la fórmula.

Sin duda alguna, Julian Marias, profesor en la Universidad de Indiana seis semanas al año, crítico cinematográfico y analista político es, por encima de todo, un filósofo de primera talla, un pensador sin discusión. Julián Marias es, sin más, la visión responsable.

—Podremos hablar, por tanto, de una incompatibilidad entre marxismo y cristianismo...?

—Yo creo que sí, puesto que el marxismo supone una opresión del hombre y una negación de la libertad y de su capacidad de disponer

realidad y descubre un nuevo método. Por consiguiente, la filosofía plenamente actual comienza con él. En ese sentido es el descubridor de un nuevo continente filosófico, algo parecido a lo que podría decirse de Colón. Ha habido exploradores tan grandes o mayores, pero que exploraban dentro del continente descubierto por Colón. Ortega, por tanto, representa un punto de inflexión en la filosofía.

El hombre actual

—Dentro de lo que es el hombre de nuestros días, ahogado y agobiado, ¿cuáles son los problemas que usted apuntaría fundamentalmente en él?

El político

—Dejemos aparte lo que es la filosofía y entremos en otra faceta importante de su personalidad. Usted ha analizado y analiza la situación política actual. Pero

"Soy profundamente liberal y no he estado ni pienso estar afiliado a ningún partido político" "Ortega fue el filósofo más interesante del siglo XX" "Muchos grupos políticos quieren tener una influencia más allá de su peso específico en la vida del país" "El marxismo y el cristianismo son dos formas de entender la realidad incompatibles"

Enrique Beotas

(Fotos Jesús G. Ducay.)